

HISTORIA, LITERATURA Y FILOSOFIA MÉDICAS

LA ASOCIACIÓN DE HUMANIDADES MÉDICAS DE BARCELONA

(Filial de la Academia de Ciencias Médicas)

Prof. Dr. J. PEYRI ROCAMORA

Presidente de la Asociación

ERAN los días del 1943; después de la desarticulación de la vida académica en Barcelona, comenzaban a renacer las actividades que habían quedado incomunicadas: fué entonces cuando nos encontramos unos cuantos médicos que nos reconocimos mutuamente por un índice común, las actividades para-académicas, actividades que para algunos se hallan al lado de sus competencias profesionales, para otros son una parte de la vida a que les han llevado sus estudios en la época de formación espiritual, para otros, en fin, han sido una derivación o simplemente un placer anímico, al cual llegan conducidos por algo que reside en el fondo subconsciente de cada uno.

En nuestra casa no es una novedad; tenemos aún en depósito sagrado los recuerdos del instrumental ingenioso de Salvá y Campillo conservados en las vitrinas de la Real Academia; posiblemente el ilustre médico, hubiera llegado a desentrañar los problemas que impulsaron Galvani y Volta, pero sobre todo los Franklin.

Pero se nos dirá que aquella derivación del campo médico era obligatoria por aquel entonces en que en los países anglosajones y en los latinos el médico era llamado *físico*; la impulsión de las maravillas de la física era en el mundo obra de los médicos.

Ya no es lo actual, pues, en lo de entonces; pero a últimos del pasado, a uno de los hombres de mérito, *Pi y Molist*, se le vió derivar al campo de una historia que nacía por aquel entonces; quien haya leído sus cartas de Pompeya, hallará en ellas un léxico precioso, y bien cuidada la reconstrucción de aquella vida de veinte siglos atrás, que las excavaciones pusieron a los ojos de los investigadores en los días de nuestro hombre: a nosotros nos parece que las exactitudes y las bellezas de la reconstrucción son debidas a la cualidad de médico del investigador, y por este camino diré que la preparación para esta modalidad de la reviviscencia histórica, nuestra profesión es la mejor; el que está acostumbrado a vivir las modalidades patológicas de la vida y sabe pesar el valor de cada síntoma, será el más indicado para, frente a los datos históricos que va desenterrando la investigación, rehacer la vida de una época pretérea.

Ya intentó hacer esto otro polígrafo médico ilustre, el doctor Comenge, en sus buscas de *Clinica egregia*, como la titula, el *hecho histórico* colocado a la luz de la biología y buen número de *casos* netamente hablando; desviado al campo literario yo quiero mencionar aquí al autor de *Misterios del Hospital*, que con el nombre de Solá Cansó, era el ilustre secretario de nuestra Real Academia, Suñé Molist.

Aparte lo dicho, quizás nosotros lo habríamos visto y vivido más concretamente a nuestro pensamiento, en nuestra época escolar.

Protegido y enmarcado por sus piedras góticas un rincón de la vieja Santa Cruz vió nacer un agrupamiento de alumnos internos (su cuarto de guardia) que celebraba un aquelarre, es decir, una reunión sabatina, en que se traían a discusión y a estudio buena cantidad de novedades para o ana-médicas, el problema de la grafología, que aún hoy día sigue apasionando a muchos, lo mismo en la descripción queiroológica que en la propiamente grafológica; aparecieron allí los problemas pictóricos, el impresionismo, el puntillismo, el expresionismo y no digo el *cubismo*, porque Ruiz Picasso aún era alumno de Llatjá y hacía retratos más bien hechos que los que le dieron el nombre.

Así nació esta agrupación que fué aprobada instantáneamente por la *Academia de Ciencias Médicas* y que nos ofreció puesto en su seno, que era además de todos los médicos de Cataluña: el Casal Médico.

Pensamos en darle un nombre; *Médicos antropólogos*, ya era una cosa así, pero nos obligaba a seguir la disciplina de esta actividad del saber humano y no era exactamente nuestra finalidad, *Médicos artistas*, pero tampoco era esto; ya que existía en el Casal del Médico una agrupación que tenía estas mismas finalidades; por fin le pusimos *Médicos humanistas*; el humanismo tuvo en el Medioevo y ha tenido y tiene una actualidad y un sentido; han sido humanistas los que han estudiado las actividades humanas psíquicas y somáticas.

El hecho de ser médico ya supone dedicar la vida a las actividades somáticas: no hay discusión, incluso de estas mismas el *sport*, incluso desde la cultura literaria hasta la artística, todas caben dentro del concepto y si el detalle técnico de un arte no entrara sería, no obstante, su cultivo, una manifestación de humanismo.

El cultivo de las lenguas sabias en las cuales los hombres de otras épocas han dicho sus pensamientos y han ejecutado sus mejores obras, son una forma de actuar en sentido humanista; para nosotros será un auxiliar excelente y hasta será el elemento para hallar las verdades, o más que nada, los conceptos que están entre su léxico incluídos.

Sea o no exacta la denominación, así ha nacido y aproximadamente responde a su finalidad, al fin y al cabo andan por estos mundos de Dios muchas más definiciones que han hecho suerte y que no son lo que ésta. En este momento no haremos más que invocar los manes de Pi y Molist, de Suñé y Molist y de Comenge, considerándolos en el capítulo de nuestros antecesores.

* * *

Así ha actuado la agrupación dándole vida dos cursos, el 1943-44 y el 1944-45.

El primero fué organizado por el doctor Sarró Burbano; un cursillo sobre la Medicina en el siglo XIX, desarrollándose en la forma siguiente:

10 de enero.—1.ª lección: "El atrio de la Medicina del siglo XIX, Bichat y Kiemeyer." Prof. Dr. P. Lain Entralgo.

13 de enero.—2.ª lección: "Lo que ha quedado de las doctrinas humorales durante la evolución del criterio médico en el siglo XIX." Prof. Dr. J. Peyri Rocamora.

17 de enero.—3.ª lección: "El doctor Mata, médico legista." Doctor W. Coroleu.

20 de enero.—4.ª lección: "Claudio Bernard y el Renacimiento." Doctor A. Oriol Anguera.

24 de enero.—5.ª lección: "Psiquis y narcosis (en el centenario de la anestesia quirúrgica)." Doctor M. Bastos Ansart.

27 de enero.—6.ª lección: "Modas y modismos de la Medicina del siglo XIX." Doctor J. Farrerons Co.

31 de enero.—7.ª lección: "Un cirujano de comienzos del siglo XIX." Doctor A. Cardoner Planas.

3 de febrero.—8.ª lección: "Las toxicomanías en el siglo XIX." Doctor J. Córdoba.

8 de febrero.—9.ª lección: "Revisión de la Antropología médica de José de Letamendi." Doctor R. Sarró Burbano.

10 de febrero.—10.ª lección: "La histeria en el siglo XIX." Prof. J. J. López Ibor.

El segundo año, con motivo de haber organizado la Academia de Ciencias Médicas, una exposición del libro antiguo, la mayor parte de las actividades se desviaron en este sentido: el programa ha sido el siguiente:

Sesión inaugural.—8 de febrero: Prof. Dr. Jaime Peyri Rocamora: "Coincidencias de los fenómenos patológicos y de los psíquicos."

15 de febrero.—Doctor L. Gubern Salisachs: “La teoría de las causas finales y la terapéutica del futuro.”

12 de abril.—Doctor Francisco J. Farrerons C6: “Medicus divinans y medicus faber” (de la medicina mágica a la medicina científica).

12 de abril.—Doctor A. Cardoner Planas: “La vida y la obra de Pompeyo Gener.”

20 de abril.—Doctor A. Oriol Anguera: “La historia ingenua del Libro y la otra.”

24 de abril.—Doctor R. Sarr6 Burbano: “¿Eran los mismos los locos de antaño que los locos de hoy?”

27 de abril.—Doctor A. Ley Gracia: “De la cirugía del cráneo a la cirugía del cerebro.”

1 de mayo.—Doctor M. Bastos Ansart: “Cómo quiso Celso que fueran los cirujanos.”

4 de mayo.—Prof. Dr. P. Martínez García: “Niños y libros.”

17 de mayo.—Doctor J. Farrerons C6: “La medicina mágica en la época actual”.

LO QUE HA QUEDADO DE LAS DOCTRINAS HUMORALES DURANTE LA EVOLUCIÓN DEL CRITERIO MÉDICO EN EL SIGLO XIX

Prof. Dr. J. PEYRI ROCAMORA

Catedrático de Dermatología de la Universidad y Presidente
de la R. Academia de Medicina de Barcelona

RECIÉN nacida nuestra agrupación de humanidades médicas, Sarr6 ideó el modo primero de centrar nuestro ideario proponiendo una reviviscencia de la vida médica en nuestra casa, *el siglo pasado*, y pensamos en que abriese el camino la recia personalidad del Profesor de Historia de la Medicina, el Doctor Laín Entralgo, que habló del ático de la Medicina ochocentista.

Debíamos seguir nosotros; tuvimos entonces un placer interno, una satisfacción de cumplir un ideal, al tratar de dar vida a esta charla, y tentado estuve de aparecer aquí vestido con la levita, el sombrero de copa, una medalla y un bast6n de puño plateado con borlas, prendas que pertenecieron a los míos, para estar en consonancia con el ambiente que se trataba de evocar; pero he tenido miedo, me figuro que más que una reviviscencia me hubiera parecido un disfraz. Vaya, pues, la charla sin la indumentaria.

* * *

Os voy a decir el porqué de mi satisfacción íntima. Desde niño, las reviviscencias históricas han sido mis placeres artísticos más estimados; las novelas de Walter Scott o las de Flaubert, que formaron nuestra educación literaria; así como fueron las láminas, copias de las preciosas supervivencias de Alma Tadema, y recordamos la visión del cuadro de Luna, el Spoliarium, que revivía momentos desagradables de la vida romana, y recordamos estampas napoleónicas de David, de Gerard, de Gericault, tan académicas y tan rígidas. Bañamos nuestra retina con las estampas y cuadros de Fortuny, de la guerra de Africa. En fin, recordamos la producción de cuadros de historia, tan excomulgados por los profesionales que no saben historia,